



Luego de una etapa de gradas vacías, el público ha comenzado nuevamente a llenar los estadios. /Foto: Oscar Alfonso

El respeto de la afición por el béisbol

Elsa Ramos Ramírez

Frente a su televisor, Marcos Antonio Pérez Acosta excita sus 23 años hasta lo indecible con el clásico Real Madrid-Barcelona, mientras, pegado también a la radio, sigue minuto a minuto el partido de los Gallos. Aunque se había alejado del "Huelga", luego de que Industriales protagonizara aquel imborrable *gallicidio* en el Latino, Silvio Hidalgo, a sus 60 y pico, regresó al coloso de Los Olivos.

Traigo estos ejemplos para ilustrar la conquista mayor de esta versión 58 de la Serie Nacional de Béisbol: la respuesta de la afición. Sí, porque de vivir varias campañas con gradas semivacías en más de un estadio del país, es un paso que ahora se advierte una asistencia notable. Lo confirmó la primera fase de esta temporada, incluso en aquellos parques cuyos equipos no tuvieron un buen desempeño, aunque es lógico que allí sean menos. Lo va diciendo, también, la naciente segunda etapa, con graderíos casi repletos en sus primeras subseries.

Por sí no bastara, muchos de quienes no asisten a los partidos siguen los juegos por la radio, la televisión o Internet, opciones que se han multiplicado hacia el exterior, entre quienes siguen las transmisiones por esas vías, ahora mucho más que las emisoras están en audio real. El seguimiento se traspola a una esquina, a "boca de barrio o de calle" en ese pregunta-pregunta de la gente sobre cómo quedó el último partido o si es verdad que le pondrán las luces al "Huelga".

Y esto es lo mejor que pueda pasarle a nuestro béisbol, luego de que algunos, colegas incluidos, propusieron convertir en organopónicos los estadios como una sutil sugerencia de suplantación colonizadora cultural, tanto desde dentro como desde fuera, o se hicieran "tratados de opinión" sobre la pérdida del espectáculo beisbolero cubano.

Aun cuando creo que en esa materia nos falta un mundo, no podemos ser tampoco ciegos al punto de desconocer lo que pasa a nuestro alrededor.

Por algo que tiene que ver con los gustos y decisiones personales o el arraigo de la pelota como pasión nacional, la gente está acudiendo más a los estadios y sigue la pelota. Caminan distancias, sin muchas garantías de transporte y a sabiendas de que no encontrarán suculecias alimentarias o atractivos de otro tipo. Van porque van, y basta. Eso, para mí, por encima de cualquier diatriba retórica, merece el mayor de los respetos.

Con el paso del tiempo, y esta es una impresión personal confirmada por más de un fanático, la afición ha entendido que esta pelota, como el vino que no siempre es tan dulce, es la que tenemos, aunque aún no sea la que queremos. También ha entendido que lo

importante es disfrutar un juego a la manera en que se hace en Cuba: gritando, bailando, riendo, "congueando" y hasta sufriendo, y con la compañía del último aficionado en sumarse: el celular.

Pese a que a veces solo miremos el país desde la lupa del Latino, lo cierto es que a lo largo de la isla se vive una fiebre beisbolera que sube grados y muchos cuando la serie llega a un municipio y se convierte en el suceso del año.

Es verdad que la atracción mayor, el juego en sí, tiene que superarse y bastante y que habrá que luchar porque no sean la regla partidos como el del pasado domingo entre Las Tunas y Ciego de Ávila con 11 errores. Es verdad que aún lamentamos el éxodo de estrellas. Mas, ya sea por la rivalidad con que juega la mayoría de los equipos o por la entrega pasional de varios peloteros por el único placer de jugar su pelota, Cuba destila una pasión que tiene la capacidad de cambiarle el rostro a un pueblo y eso lo demostró con creces Sancti Spiritus, donde tan solo la clasificación motivó un jolgorio colectivo y es hoy transfusión de vida para una provincia, por más que algunos detractores se pregunten todavía por qué tanto revuelo.

Habrà que reevaluar en algún momento la actual estructura que deja a más de media Cuba la mayor parte del año en cada terruño sin disfrutar de la Serie Nacional en vivo y directo. Algo queda claro: ningún cambio ha logrado que se aumente un gramo en la calidad de nuestra pelota ni ha hecho que ganemos un torneo internacional.

Otros ingredientes hacen falta, que aporten más al espectáculo, que van desde el juego en sí mismo hasta otras fusiones con la Cultura, el Comercio y la Gastronomía para respaldar a quienes vayan al estadio o a quienes mantienen vivo el béisbol fuera del recinto en el día a día. También, lo que es un anhelo nacional, el retorno a los juegos nocturnos, que por cierto ahora parecen regresar al "Huelga", luego de algunas campañas a oscuras.

Aun cuando más de una tendencia mediática ha pretendido suplantarse ese amor silvestre por la pelota con bocanadas de fútbol a toda hora, lo cierto es que en esta isla sigue primando la tendencia de Marcos Antonio, mucho más entre los jóvenes que comparten su afición en los dos extremos, con una presencia abrumadora y bulliciosa en los graderíos.

Digo más. Ni la coincidencia con la Serie Mundial de las Grandes Ligas por estos días, un megaevento que le lleva kilómetros de distancia en la calidad a nuestra Serie Nacional, pudo quitar de las venas cubanas la sangre del béisbol y no es solo asunto de transmisiones televisivas de la MLB con juegos desfasados.

Y es que todavía no ha surgido otro fenómeno social con el imán de la pelota en la identidad de la nación, que espera que esta segunda fase siga con la misma ebullición.

La proeza del básquet

El equipo masculino espirituano logró por segunda vez en la historia clasificar para la Liga Superior y es la primera ocasión que alcanza el boleto en el 3x3 para el Torneo de Ascenso

Sin todo el andamiaje mediático que debía sustentarlo, el equipo masculino espirituano de baloncesto concretó una proeza: clasificar por segunda vez en la historia a la Liga Superior en el básquet tradicional y por primera vez en la modalidad 3x3 en el mal llamado Torneo de Ascenso, con sede en Camagüey.

El elenco ganó los boletos en el grupo más complicado de Cuba: Villa Clara (actual campeón), Ciego de Ávila (subcampeón y la selección con más títulos nacionales) y Camagüey, varias veces medallista. Lo hicieron con el elenco más joven: 18.9 de edad promedio y sin su líder Yoanki Mencía, contratado en Argentina.

Pronósticos en contra, los ya yaberos desbancaron a los mismísimos avileños con balance de 4-4 para avanzar entre los dos mejores terceros y convertirse en los "eléctricos" de la lid, un término con el que no concuerda Wilfredo Fernández, el director: "El pasado año el equipo "enseñó" que tenía calidad, nos quedamos por solo seis puntos; esta vez tuvimos las mismas victorias, pero nos favoreció el gol average. Nadie contaba con este resultado, pero nosotros sí, porque se hizo una preparación muy buena, se usaron las pesas como deporte auxiliar en el gimnasio del estadio y las sesiones de entrenamiento a veces pasaban las seis de la tarde.

"Es un equipo con resultados en categorías inferiores, nunca se habían creído que podían, pero esta vez hicimos un trabajo muy fuerte con la psicóloga y se convencieron. Lo lograron sin Yoanki, pero llegamos en condiciones físicas excelentes para una competencia muy dura, casi definimos en la primera vuelta, al acumular 3-1, solo perdimos con Villa Clara. También la puntuación de cada partido nos ayudó, incluso la de Ciego de Ávila, al que le sacamos nueve puntos y eso nos clasificó al final", apuntó.

Para él, como para Pedro Herrera y Michel Díaz, entrenadores auxiliares, el líder verdadero fue el equipo, "su

disciplina táctica, su cohesión y su sed de baloncesto. Un día aportaba Josué Hernández con 18 o 19 puntos por juego; otro, Mario Luis Troyano, como defensa organizador, o Luis Ángel Castillo y Adrián Valdés Delgado. Cada cual supo ayudar al colectivo, hasta los jugadores del banco".

Lo del 3x3 fue aún más aplastante al ganar invictos en cuatro salidas en otro torneo extenuante jugando todos los días durante 12 jornadas, según Wilfredo.

Con estos dos boletos, el baloncesto local escribe otra proeza mayor porque se unen a las clasificaciones de las hembras en las dos modalidades, lo cual lleva a este deporte a la élite de Cuba, al decir de Carlos Plascencia, comisionado provincial, quien no escondió sus lágrimas por la alta conquista: "Estos muchachos se adelantaron a su edad, lucharon hasta el último juego, como una guerrilla, con mucho amor por la camiseta. Es de lo más grande que se ha vivido aquí y muestra lo logrado en todas las categorías".

Para la Liga Superior, que empieza en enero, Sancti Spiritus se reforzó con los avileños Dariel Castellanos (pivot) y Yosvani Hernández (base organizador).

Desde dentro, el impacto lo suscribe Mario Luis Troyano: "Después de obtener dos medallas en ligas superiores, no puedo estar más orgulloso de clasificar con mi equipo. Agradezco a quienes confiaron en nosotros, a pesar de la juventud. Es muestra de que cuando se trabaja duro se ve el sacrificio. En nombre del equipo, una dedicatoria especial a nuestro entrenador, ya fallecido, Gabriel Alexander Álvarez. Ver a los equipos clasificados era uno de sus sueños".

Tras el triunfo, los muchachos del básquet con sus profesores llevaron hasta su tumba un ramo de flores. Y en el gesto iba otra respuesta que dice el porqué de esta proeza, de lo que es una real familia. (E. R. R.)



El equipo espirituano se creció en el tabloncillo durante las etapas cruciales para llegar a la clasificación. /Foto: Tomada de Radio Sancti Spiritus